

Un libro sobre Bécquer

Los amigos madrileños aficionados a las impresiones y recuerdos (Madrid, Casa editorial de « La Ópera Nueva »), que publican el ilustre y famoso español Don Juan Román, se encuentran entusiasmados en libro sobre Bécquer, para reflexionar la vida española de medio siglo; pero de las páginas dedicadas al poeta a quien el autor ama fraternalmente, puede parecerse un delicioso libro de recuerdos. Sin poder recoger todos, publicamos por lo menos algunos que hacen amar aún más a Bécquer. El autor refiere con una encantadora gracia, con una hermosa franqueza que inspira bien su materia literaria y algo más leve aún, aquella fraternidad religiosa, casi desinteresada en su libro siglo de recuerdos apasionados, aquella fraternidad que asoció a poetas para formar una obra unitaria, como a los arquitectos de las iglesias góticas, como a los plateros de San Marcos o de la Brotherhood, en una ciudad de jadeantes y en una ciudad espléndida de balleros. Contamos después de que las mujeres sentimentales de América, para quienes ha sido Bécquer como un poeta ideal y muerto, nos agasajaron este homenaje y esta pagineta de historia íntima. Nos hemos permitido condensarlos con breves palabras para facilitar su lectura. Sólo nos queda añadir la más sencilla acción de gracias al público amante que nos ha proporcionado los documentos inéditos sobre su amigo muerto.

Historias de juventud — El espíritu de modernidad — ¿Un dilecto? — En qué lugar el dilecto.

Una tarde, después de un largo paseo, pedí a mi amigo condescendiente la variedad que sólo caracterizaría. Eranos ya hombres o poco menos, no podíamos perder tiempo, debíamos tomar una resolución formal para asegurarnos un porvenir.

Nuestro bello ideal era residir en Madrid; la Corte era el palacio donde debíamos luchar. Con tal motivo fui aquella tarde a los ojos de mis compañeros de estudio, pero antes que un crítico, y obedeciendo instintivamente a la potestad natural de todos los poetas en los momentos en que se ven para algo, pedí a los poetas de la ciudad que residieran en Madrid para escribir sus poemas.

No he olvidado la variedad de todos los pedidos, o mejor dicho, no me había tomado hasta entonces el trabajo de formular una idea concreta de mi ciudad natal: Bécquer me pidió al Madrid que vivía en su imaginación; yo aseguré que era tal como Bécquer lo pintaba, porque en descripción me entusiasma; y Campillo, más práctico que nosotros, a quien ya gustos clásicos permitían vivir a la vez en el cielo y en la tierra, preguntaba detalles que, aunque sencillos, daban idea de su buen sentido. Contesté satisfactoriamente a sus preguntas, los tres nos abrazamos de entusiasmo y juramos, ya de noche y la luz de la luna que resplandecía sobre las aguas del Gualquivir, estudiarlos a Madrid, ser allí poetas y convertirnos en los poetas más célebres de nuestro tiempo.

— Pero no podemos ir con las manos vacías — dijo Campillo.

— Es preciso llevar lo menos un tomo de poemas — añadió Bécquer.

— Un tomo, y más colaborando en el trabajo, exige ahora de mano propia, sólo del entusiasmo editor — añadió Campillo.

— Por eso no hay que apartarse — insistió yo con la mejor buena fe — nos sobrará editores.

— ¿Cuándo calculas que nos darán por el tomo? — me preguntó Campillo.

— Un día, — contestó Bécquer antes de que yo pudiera responder.

— ¡Dios va, mi hermano! — advertí.

Después de un largo y animado debate, convinimos en vivirnos todos las noches en el camaracho que servía

a Campillo de gabinete de estudio; hicimos los compromisos que habíamos tomado; cada uno escrupulosamente esas tareas, desveladas o sometidas a corrección, y cuando por necesidad las abandonamos, se depositaron en una carpeta de custodia de plomo que poseía Campillo.

Este pacto se cumplió al pie de la letra. Bécquer era más tolerante que Campillo; éste no perdía el menor defecto, y las comprobaciones caían bajo el peso de la ley que habíamos establecido y que, como en la vida, siendo caprichosa respectivamente religiosa.

¡Con qué ardor trabajábamos! Ya había en el arco guardadora de nuestro tesoro un centinela de poemas, cuando nos sorprendió la Primavera de ella.

Después de calcular las páginas que nos habíamos comprometido a escribir, y de leer con la imaginación las elegías que unos críticos que nosotros formábamos a nuestro gusto, dedicamos al libro un momento al mundo la aparición de tres grandes poetas. Bécquer nos dijo con la mayor formalidad:

— El momento de emprender el viaje de ayer. El libro está en el arco. Los poemas han sido recibidos. El poema, la narración, como en la vida, sería posible. Necesitamos algún dinero y hay que buscarlo.

¿Qué fue aquel el primer momento en que Bécquer vio la vida con toda su triste realidad.

Campillo se quedó silencioso y triste.

No quería pedirle darle lo necesario para el viaje; pero como me a tener valor para separarme de ella?

Yo regresaría a Madrid con mi familia, y no necesitaba nada más.

Bécquer pensó en hacerle cosas.

— Vamos a ver — dijo sentándose a la mesa y disponiéndose a tomar ganchos sobre un papel, que conserva como una reliquia. — Hagamos un presupuesto para saber a qué atenernos. ¿Cuánto nos darán por el tomo, sobre poco más o menos?

Campillo y yo nos miramos.

Figurámonos una suma aproximada — continuó Bécquer, volviendo a ser poeta y haciendo de la literatura una lira. — ¿Qué calculas que nos darán un editor, teniendo en cuenta que no somos más celebrados?

¡Qué cosas que dos o tres mil duros!

— me atreví a decirle.

Campillo me miró pensativo. Sin duda le parecía que yo estaba. Pero Bécquer, indignado ante mi indiscreción, que juzga buena y hasta ridícula, continuó diciendo, todo alma, todo Bécquer, todo grandeza:



Retrato inédito de Bécquer dibujado por él mismo el 6 de Diciembre de 1855.

(Comunicado por don Juan Román.)

Atacama del siglo XVII [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Atacama del siglo XVII [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa